

Documento unificado del 24 de Marzo – Ushuaia

A 46 AÑOS DEL GOLPE GENOCIDA.

¡Contra la impunidad, el ajuste y la represión de ayer y de hoy!

¡La deuda es con nosotras y nosotros, fuera el FMI!

¡Juicio y castigo a los culpables! ¡Cárcel común a los genocidas!

¡Son 30.400!

La violación de los derechos humanos por parte de la dictadura genocida tuvo como objetivo imponer un modelo económico y frenar la creciente movilización social y política contra la explotación y la opresión. La intervención de los sindicatos; la prohibición de huelgas; la suspensión de los partidos políticos, de la actividad política y de las organizaciones sociales; la censura en los medios de comunicación; la actividad cultural y artística, el funcionamiento de centros clandestinos de detención; la tortura, los vuelos de la muerte, la apropiación de bebés, las vejaciones a mujeres y diversidades y la desaparición sistemática de personas fueron algunas medidas que le dieron forma al terrorismo de Estado.

El terrorismo de estado fue el mecanismo para imponer un plan atroz que intentó eliminar la resistencia obrera y popular y permitir así el avance del capital financiero internacional ligado a la oligarquía terrateniente y a la clase empresaria. Al asumir Martínez de Hoz el cargo de Ministro de Economía, generó un sistema de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional, destruyendo la industria nacional y abriendo la importación con quita de retenciones. Para contener la inflación y el déficit fiscal se utilizó la clásica receta liberal: reducción del salario real; quita de impuestos directos sobre la riqueza; generalización del IVA que grava el consumo a toda la población; reducción de los aranceles de importación; incremento de las tarifas de servicios públicos y reducción del presupuesto destinado al derecho a la salud, vivienda y educación. A través del Plan Cóndor, Estados Unidos contó con la complicidad de regímenes militares y genocidas para generar un plan macabro de dominación a través del endeudamiento de los países de toda América Latina. Se destruyó la industria nacional y parte de la deuda privada se estatizó llevando la deuda pública de 8 mil millones de dólares en 1975 a 45 mil millones en 1983.

A 46 años del golpe cívico-militar, el gobierno y el congreso nacional, con posiciones divididas, aprueban el acuerdo del pago de deuda con el FMI. No es posible creer, mirando nuestra propia historia, que este acuerdo -que plantea ajuste fiscal- no traiga aún más padecimientos a nuestro pueblo.

En el préstamo otorgado en 2019 para apuntalar la política económica del gobierno de Macri, el Fondo Monetario Internacional incumplió sus estatutos para otorgar crédito a Argentina, y está comprobado y confesado que el 80% de ese préstamo fue fugado: literalmente se lo robaron, Se otorgó en un marco de extrema ilegalidad, transgrediendo impunemente los procedimientos normativos vigentes, jurídicos y constitucionales de nuestro país, como así también el derecho público internacional que regula las negociaciones.

Se legitima, con el acuerdo, el robo, garantizando la impunidad a los fugadores y el sufrimiento del pueblo.

El acuerdo con el FMI se aprobó bajo las más diversas justificaciones, siendo “no caer en Default” la más utilizada, sin decir que nuestro país ya atravesó esa situación en 9 ocasiones. Es decir, no hay tal fantasma y se está convalidando así la deuda contraída por Macri y su gobierno de ceos. Sin honrar el compromiso de campaña de revisar la deuda, investigar y responsabilizar a quienes generaron la fuga de capitales, se aprobó el acuerdo de pago de una deuda monstruosa superior a los 47 mil millones de dólares, que terminarán pagando las generaciones futuras dejando en manos de fuerzas extranjeras la explotación y aniquilación de nuestros recursos naturales.

El acuerdo no incluye ninguna quita de capital, ni la reducción de las tasas de interés y lejos de mejorar las condiciones de vida del pueblo, vuelven a condicionar la soberanía sobre nuestros recursos en un escenario geopolítico de disputa de las grandes potencias.

Exigimos la investigación del préstamo irregular y fraudulento del FMI, que paguen quienes se lo robaron y que no vaya ni un peso al FMI.

Los Gobiernos de derecha son la continuidad de las políticas neoliberales de la dictadura militar, tal como el menemismo y el Macrismo en el país y, en nuestra provincia, el manfredotismo y el Bertonismo, que endeudó en dólares a la Provincia por 10 años. Estos gobiernos lograron hacer lo que se propusieron: bajaron el salario real de las trabajadoras y los trabajadores, profundizaron los lazos de la dependencia en particular con los EE.UU.; el imperialismo británico avanzó sobre las Islas Malvinas; y se endeudó de manera estratégica al país por 100 años. Se realizó una persecución a las organizaciones sociales y sindicales criminalizando la protesta social. La GESTAPO SINDICAL de Vidal en Provincia de Buenos Aires tuvo sus réplicas en todas las jurisdicciones. Aquí en Tierra del Fuego, la GESTAPO SINDICAL FUEGUINA de Bertone y Arcando persiguió, exoneró, suspendió y armó causas judiciales a trabajadores y trabajadoras por luchar contra el ajuste. Y decimos que en la actualidad hay continuidad de la persecución porque el sindicato docente continúa con los cinco compañeros efectivamente exonerados de sus lugares de trabajo y el resto de los 16 compañeros y la compañera continúan teniendo sobre sus espaldas el decreto de exoneración de Fabiana Ríos, basado en un decreto de la dictadura, el cual aún no fue anulado. Además permanece la suspensión injustificada de Bertone sobre un compañero que nunca fue anulada.

Desde el inicio de la dictadura fueron las madres y abuelas quienes marcaron el camino de la resistencia contra la dictadura genocida. La ruptura con los mandatos establecidos para nosotras sería el anclaje ideal para tratarlas de locas por salir de la casa, revelarse, y pelear contra un gobierno que les había quitado a sus hijos e hijas. La furia las enfrentó con la Dictadura, con los militares, con los cementerios y con la iglesia. El mensaje del régimen militar durante los años que duraría el golpe hizo hincapié en la desvalorización de la mujer como uno de sus puntos patriarcales más poderosos. Venían a reforzar

el estatus quo de los varones, y ellas, sólo con apoyar un pie sobre la plaza, lo ponían en cuestión.

La violencia sexual en el cuerpo de la mujer se había estampado como un sello de demostración de poder entre 1976 y 1983. La violación, como acto de tortura, aún no se identificaba como parte del accionar siniestro del Terrorismo de Estado. El acto de violar formaba parte del “Disciplinamiento del género” que el gobierno de facto quería imponer, y que no sólo aplicaba para las mujeres sino para cualquier persona que se “desviara” y no respondiera a los géneros binarios, cis, heterosexuales.

¿Qué perdura cuando pensamos en esta lucha a través de los años y los distintos momentos políticos?

Perdura el estímulo de las Madres que representan la fuerza para ir contra todo y de sostener esa lucha en el tiempo. La misma fuerza que luego le llegó a las piqueteras, a las cartoneras, a las sindicalistas y las feministas de la actualidad. Del empuje que nos inspiró a más de unx cuando el cuerpo pedía un descanso. Perdura el empoderamiento cuando había que salir a pelear para poner el pan en la mesa, defender algún derecho en peligro o para sumar otros. Perdura la voz y la inspiración que atravesó tantos años y que se hace presente en cada “Paro Internacional de Mujeres”, en cada “Ni Una Menos”, en cada encuentro plurinacional de Mujeres o en cada derecho por conquistar.

Es imposible pensar al movimiento feminista actual desvinculado de la historia de las Madres y Abuelas de Plaza de mayo. Los pañuelos, marca imborrable de esta lucha, lo dejan en evidencia. La fuerza arrolladora de esas mujeres fue la semilla que floreció con pañuelos verdes colgados sobre el cuello. ¿Qué sería de las pibas y de las mujeres de nuestra tierra sin su ejemplo? Sus raíces se arraigaron y hoy hay tierra fértil para sembrar.

El ejercicio de la memoria por 30.400 detenidxs desaparecidxs es un grito de justicia y castigo a los genocidas, ¡Nunca más!. Pero también un reconocimiento a su militancia; a las y los combatientes, sus luchas, sus ideas y su compromiso por una sociedad más justa. Una reivindicación del activismo contra quienes buscan despolitizar el pasado y el presente, neutralizar la memoria de los caídos, su ideología, sus proyectos políticos y la continuidad en el presente. Desde diferentes organizaciones, centros de estudiantes, comisiones internas, barriales, clubes sociales, artistas e intelectuales y militantes, perseguidos, prohibidos y censurados, obligándolos al exilio, el destierro y la desesperanza del pueblo. Muchos de ellos dejaron su vida en la lucha por las conquistas sociales.

Por la memoria de los, las y les 30.400, por la verdad y por la justicia debemos gestar entre todas, todos y todes una creación colectiva de los sectores populares, protagonizando nuestros tiempos, siendo quienes definamos nuevos horizontes y nuestro futuro. Es momento de ganar las calles, de luchar para generar los cambios necesarios para que esos nuevos horizontes aparezcan, como sucedió en Chile con el triunfo de Boric luego de la rebelión de miles de estudiantes y trabajadores o la elección de Xiomara Castro en Honduras. Para ello, lo prioritario será mantenernos en unidad, con

organización y movilización, para garantizar los presupuestos que atiendan a las inversiones en educación, salud pública, los presupuestos necesarios para atender a nuestras jubiladas y jubilados, a las desocupadas y desocupados, cubrir la impresionante demanda habitacional, disponer los recursos para garantizar las políticas que atiendan la situación de las personas con discapacidad, que se atienda y disponga la emergencia contra la violencia de género y diversidades. Vamos a necesitar construir mayor unidad en el campo popular para recuperar la soberanía en nuestras decisiones y poder actuar de acuerdo a los intereses de la clase trabajadora.

Hoy en las calles, en las escuelas, en los lugares de trabajo, gritamos Nunca Más, fuera el FMI; investigación de la deuda y pena a los responsables; abajo el ajuste al pueblo; por la liberación de las y los presos políticos detenidos; basta gatillo fácil, de terrorismo, por los derechos de los pueblos originarios, por la protección de los recursos naturales, por la despenalización de quienes luchan, y exigimos respuestas a los gobernantes cómplices.